

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

El don de la Creación

Daniel Carvalho: «Si los dones presentados en el altar son símbolo del pan que alimenta a la humanidad y símbolo de toda la Creación, vale la pena plantearse si nuestras Eucaristías legitiman el modelo hegemónico de la producción de alimentos»

Número 32
julio-agosto de 2023
5,75 €



Y YO DIGO:

ARRASAREMOS EL SECTOR AGRARIO, QUE ES GENERADOR DE CONTAMINACIÓN, MALTRATO ANIMAL Y DERROCHADOR DE RECURSOS NATURALES...

CONSTRUIREMOS CENTROS COMERCIALES DONDE LA FRUTA SE SIRVA PELADA Y PERFECTAMENTE PLASTIFICADA CON FILMS Y FOAMS AL 70% RECLICLADOS...

NO VOLVERÁN A FALTAR PUESTOS DE TRABAJO DIGNOS, PERMANENTES Y SOSTENIBLES...

¡VIVA YO!



Sumario

- 4 **Padres de la Iglesia:** Administramos el don de la Creación de Dios, Basilio de Cesarea, por Joan Torra
- 5 El don de la Creación, por Jaume Fontbona
- 6 **Dialoguemos:** Daniel Carvalho: rito especial para la Amazonía, por Carme Munté
- 8 ¿Tiene que crecer la economía?, por Bernat Sellarès
- 9 Desde el mundo rural, por Jaume Dantí
- 10 **En pocas palabras:** Canto y poesía; Intimidación y morada; Signos de la tierra en la liturgia, por Paula Depalma
- 11 Orar para recibir el don de la lluvia..., por Joan Torra
- 12 Mirar y amar, por Anna-Bell Carbonell
- 13 **Oración:** El don de la Creación como un bien universal, por Manolo Juárez
- 14 **En el año litúrgico:** El seguimiento de Jesús a lo largo del año litúrgico, por Eduardo Pire
- 15 **Las lecturas de los domingos:** Domingos del 18 al 26 del tiempo ordinario, ciclo A
- 16 **Todavía te queda por leer:** «Simbología integral» en la liturgia, por Dionisio Borobio

Y en la web, material complementario (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 6. Número 32
julio-agosto 2023

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual

2022/2023:

En papel: 33,00 €

Online: 23,00 €

Precio de este ejemplar:

5,75 €

Dirección:

Quiteria Guirao Abellán
gguirao@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
Lino Emilio Díez Valladares
Maria Guarch
Dani López
M. Àngels Termes
Joan Torra

Consejo asesor:

Natàlia Aldana
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
Benjitu Bareto
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Paula Depalma
Albert Dresaire
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Carme Munté
Juan Carlos Pérez
Marta Pons

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Diputació 231
08007 Barcelona
Tel. 933 022 235
wa: 619 741 047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

Los cálices y patenas de
madera de palo brasil, utilizados
en la misa de la Romería de
los Mártires

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



MIREMOS LA CREACIÓN

Estamos viviendo en nuestra propia piel las consecuencias de la aceleración del cambio climático. Miremos la Creación de Dios y miremos nuestra acción en el medio. Nuestra huella ecológica es el impacto que, con las decisiones de cómo queremos vivir, tiene una resonancia mucho más allá de nuestro propio entorno.

El Consejo de la revista se preguntó qué tema proponer a quien nos lee en el contexto de un tórrido verano. Con ánimo de ser constructivos y de dar una visión integrada desde la fe del reto que tenemos, decidimos hablar de la actual situación ambiental y hacerlo poniendo la mirada en lo que significa custodiar el don de la Creación. Por otro lado, cuando volvamos de vacaciones, el 1 de septiembre, el papa Francisco nos convoca a la Jornada mundial de Oración por el cuidado de la Creación para avanzar en la conversión ecológica de la Iglesia. Meditar, orar y actuar.

Tomar conciencia de que somos el instrumento necesario para garantizar que las futuras generaciones puedan seguir custodiando el planeta nos tiene que motivar para una auténtica conversión.

Los diversos artículos que componen la revista están acompañados de una serie de materiales que quiero resaltar. Gracias al trabajo de creación de contenidos que realiza la revista *Misa Dominical* podemos aportar varias «Hojas verdes» para ser utilizadas por comunidades parroquiales y grupos eclesiales como recurso para la oración, la reflexión y el conocimiento cristiano. En este caso son cinco contenidos en relación con la necesaria conversión ecológica:

- Rezar por el cuidado de la Creación.
- Resumen y pistas para una reflexión personal o en grupo de la Carta encíclica *Laudato si'* (¡Alabado seas!).
- Vigilia de oración del 1 de septiembre: Camino de conversión ecológica.
- El Padrenuestro nos conduce a la conversión ecológica integral.
- Para pedir el don de la lluvia.

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN
gguirao@cpl.es



El tiempo de verano es una oportunidad para vivir con plenitud la fe desde el descanso y el cambio de ritmo. En la montaña o en la playa, pero, sea como sea, un tiempo más sereno para ir hacia adentro y profundizar.

Ofrecemos un pequeño decálogo para vivir y encontrar sentido a la vida cristiana en este tiempo: <https://bit.ly/3D9J831>

ADMINISTRAMOS EL DON DE LA CREACIÓN DE DIOS

Basilio de Cesarea (330-379), el Padre Magno de Capadocia, nos ha legado una homilía –famosa– que en latín se conoce con la expresión *Destruam horrea mea*, porque versa sobre esta frase del Evangelio de Lucas: «Derribaré mis graneros y construiré otros mayores» (Lucas 12,18). El texto de la parábola de Jesús es de sobra conocido. Qué comentario más profundo hace para explicar cómo todo lo que tiene el rico receptor de aquellas inmensas cosechas es don gratuito de Dios, y que Dios espera que lo administre, en su nombre, como si fuera Él, para hacerlo llegar a todo el mundo. Si lo hace así, incluso sobrará. Dice:

Así pues, ¿para qué había producido tanto la tierra de este hombre, si ningún beneficio iba a sacar de la cosecha? Para que se manifestara mejor la magnanimidad de Dios, cuya bondad alcanza incluso a semejantes hombres, pues «hace llover sobre justos e injustos y hace salir el sol para malos y buenos» (Mateo 5,45). Ahora bien, esta misma bondad divina implica mayor castigo para los malos. Envió la lluvia sobre la tierra cultivada por manos avaras, proporcionó el sol para calentar las semillas y para multiplicar con abundancia los frutos.

Todo esto viene de Dios: tierra fértil, condiciones atmosféricas favorables, semillas abundantes, ayuda de los bueyes y todo aquello que permite prosperar a la agricultura. Y ¿qué hubo de parte del hombre? Mezquindad, misantropía y avaricia. Así correspondió a su Benefactor. No se acordó de la naturaleza común, ni creyó necesario distribuir lo sobrante a los pobres. No tuvo en cuenta aquel mandamiento: «No niegues un bien a quien lo necesita» (Proverbios 3,27); «la misericordia y la fidelidad no te abandonen» (Proverbios 3,3) y «comparte tu pan con el hambriento» (Isaías 58,7) [...]

Lo que le pasa a su alma me parece semejante a lo de los glotones, que prefieren reventar de

intemperancia antes que compartir los restos con los pobres. Reconoce, hombre, al Donador. Acuérdate de ti mismo; quién eres, qué bienes administras, de quién los has recibido, por qué has sido preferido a muchos otros. Has nacido servidor de un Dios bondadoso, administrador de tus consiervos. No pienses que todo está destinado a tu vientre, considera lo que tienes en tus manos como ajeno. Te hará feliz poco tiempo, después se escurrirá desapareciendo, y tendrás que rendir cuenta de ello con exactitud.

Pero tú tienes encerrado todo esto con puertas y cerrojos; y, tras cerrarlo con sellos, aún te desvelas por la ansiedad y deliberas contigo mismo, teniéndote a ti mismo por consejero insensato: «¿Qué haré?» [...]

¡Imita a la tierra, hombre, fructifica como ella, no te muestres inferior a una criatura inanimada! La tierra produce frutos no para su disfrute, sino para tu servicio; en cambio tú, lo que muestras como fruto de tu beneficencia, para ti mismo lo recoges, porque los méritos de las buenas obras vuelven a quienes las realizaron. Has dado al hambriento, y lo que has dado regresa a ti con intereses.

EL DON DE LA CREACIÓN

JAUME FONTBONA MISSÉ

En el primer libro de la Biblia encontramos que Dios crea cielo y tierra y todos los seres vivos (*Génesis* 1), y lo hace libremente y por amor. La creación nos ha sido regalada como don, que es «muy bueno» (*Génesis* 1,31). La bondad de la creación (cf. *1 Timoteo* 4,4) solamente puede dañarla la ambición humana.

El obispo de Roma Francisco, en la Carta encíclica *Laudato si'* número 76, recuerda que: «Para la tradición judíocristiana, decir “creación” es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación solo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal».

Bendición de los frutos

El cristianismo llega a comprender el mundo como don de Dios cuando integra el mundo cultural griego con el mundo cultural hebreo. Para los griegos el mundo es *bello* y, por tanto, *bueno* y, además, *eterno*. Y para los judíos es un *acontecimiento*, un don de Dios que debe referenciarse constantemente a su Creador para que viva. Por esto, las antiguas plegarias eucarísticas de la Iglesia, compuestas según la tipología de la mejor tradición litúrgica hebrea, ya contienen una bendición sobre los frutos de la tierra, hecha de tal manera que incluye también una afirmación de fe en la supervivencia de lo creado y de la naturaleza, como si esta supervivencia –y no simplemente la de un pueblo o de los seres humanos– fuese central en la conciencia de la Iglesia.

En la Eucaristía ofrecemos pan y vino –elementos *creados*– a Dios, para que los transforme en vida plena. Los alzamos a su Creador (por eso los griegos llaman *anáfora* a lo que los latinos llamamos *plegaria eucarística*). La asamblea eucarística eleva la creación y Dios envía el Espíritu Santo para transformar en el cuerpo y sangre de Cristo los dones ofrecidos. Toda la asamblea se convierte en *sacerdotal* porque re-ofrece a Dios su misma creación. Y esto supone



Fotografía: Fondo CPL.

que somos *sacerdotes* de la creación. Por tanto, las personas debemos tratar la creación como una realidad destinada por Dios, no solo a sobrevivir, sino también a alcanzar «plenitud» en las manos y a través de nuestras manos. Esto constituye la base de *nuestro sacerdocio*, cuando tomando por la mano el mundo e integrándolo creativamente y refiriéndolo a Dios, liberamos la creación de sus límites y hacemos que sea en plenitud.* No podemos destruir ni dañar lo que nos ha sido dado por Dios y que tenemos que devolverle transformado (cf. *Romanos* 8,22).

La Eucaristía anticipa el Reino, manifiesta la Iglesia tal como es: una comunión con Dios y con los pobres y entre nosotros, y hace que *el universo creado cate* el alumbramiento de la nueva creación (por esto, en la *anáfora* se ponen a la memoria de Dios Padre todas las realidades creadas).



* Veámoslo más desarrollado en Ioannis Zizioulas, *Lo creado como Eucaristía. Aproximación teológica al problema de la ecología* (Emaús 126), Barcelona: CPL 2015 (<https://bit.ly/3JWUY43>)

DANIEL CARVALHO: RITO ESPECIAL PARA LA AMAZONÍA

CARME MUNTÉ MARGALEF

Casi cuatro años después de la celebración del [Sínodo para la Amazonía](#), el filósofo y teólogo brasileño Daniel Carvalho reconoce que la «institución de la [Conferencia Eclesial de la Amazonía](#), por el papa Francisco en 2021, fue el principal legado del Sínodo. A partir de este nuevo modelo de organización eclesial, la experiencia de la sinodalidad se puede realizar con un rostro propio en la región amazónica».

Carvalho, que trabajó con el obispo catalán Pere Casaldàliga, forma parte de la comisión para consolidar un rito especial para la Amazonía. «Pere es un intercesor en el cielo para que los actuales compromisos de preservación y evangelización en la Amazonía tengan un éxito justo», afirma.

En la Exhortación postsinodal *Querida Amazonía* se habla de un rito especial para la Amazonía, que expresa el patrimonio litúrgico, teológico, disciplinario y espiritual amazónico. ¿Cuál es la importancia de la inculturación litúrgica?

La inculturación litúrgica existe en función de la inculturación de la fe. Y tiene que ver con la fecundación mutua entre el Evangelio y la cultura. Por eso, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que se encarnó en Galilea, como judío, hijo de un carpintero, dominado por el Imperio Romano, sus discípulos-misioneros también se encarnaron en la cultura de los pueblos a los que querían llevar el Evangelio. Para celebrar la vida del pueblo a la luz de la vida de Cristo, hay que hacerlo en la lengua de ese pueblo y en función de los parámetros culturales locales. La importancia de la inculturación litúrgica reside, pues, en unir fe y vida para que los cristianos de todo el mundo puedan celebrar y vivir la fe en sus propias realidades culturales.

¿Cuál es el fundamento teórico y jurídico para la proposición de un nuevo rito católico?

Actualmente, la Iglesia católica está formada por 24 Iglesias (*sui iuris*) que tienen ritos propios. Además, en el interior de la Iglesia latina, es decir, romana, hay una pluralidad de ritos. España tiene uno de los más conocidos, el mozárabe. Otros ejemplos son el ambrosiano, en Milán, y el zairense, en el Congo. La diversidad de ritos no desvirtúa la unidad de la Iglesia. Al contrario, revela su diversidad. La región panamazónica,

que engloba nueve países, la integran más de trescientos grupos étnicos indígenas distintos, cada uno con sus propias cosmovisiones y culturas. Sin embargo, la relación armónica con la naturaleza es una característica común en todos. Es en esta perspectiva socioantropológica donde hay que basar el supuesto rito amazónico. Hay que recordar que fue el episcopado de la región, reunido en el Sínodo, quien hizo la petición de un rito propio. Por cierto, la propuesta de este nuevo rito debería reemprender una tradición viva hasta el siglo IV



Pere Casaldàliga y Daniel Carvalho en casa del «obispo de los pobres», en São Félix do Araguaia.

del cristianismo. Este modelo misionero acabó cuando la cultura romana y la filosofía griega se fusionaron dentro de la Iglesia latina. La autoafirmación de Roma sobre las otras Iglesias y los esfuerzos para superar los supuestos abusos derivados, sobre todo, de la mala formación de los ministros, colaboraron para unificar y endurecer las

histórica y cultural; 3) tecnológica, eclesiológica y espiritual; 4) ritual y jurídica. En estos momentos estamos haciendo un trabajo de campo entre distintos pueblos, así como en fuentes bibliográficas, para tejer los fundamentos necesarios para el rito, que hay que evidenciar en el futuro. No hay ninguna previsión en cuanto a su aprobación.



Jóvenes Kalapalo en la celebración «Kuarup» por la muerte de una persona importante para la gente del parque Xingugena.

fórmulas rituales. En este sentido, mantener la Tradición significa descubrir de nuevo la regla de la oración de los Padres de la Iglesia, recuperar el contacto vivo con los pueblos, más que repetir mecánicamente rituales poco capaces de dialogar con las culturas contactadas. La liturgia es la oración de la Iglesia.

¿En qué punto se encuentran los trabajos de la comisión para el rito amazónico?

La comisión para el rito amazónico está bajo el amparo de la Conferencia Eclesial de la Amazonía. Consta de cuatro grupos de trabajo que se centran en las dimensiones siguientes: 1) antropológica y sociológica; 2)

Lo que estamos haciendo es un intento de responder a la llamada del Sínodo para la Amazonía. Sin embargo, la complejidad que conlleva el rito como fenómeno religioso requiere de un proceso ordenado y sólido.

«El grito de la Amazonía no brota solamente del corazón de las selvas, sino también desde el interior de sus ciudades», leemos en *Querida Amazonía*. ¿Las amenazas contra la Amazonía cómo afectan al conjunto de la humanidad?

Esta frase hace referencia al intenso movimiento migratorio que ha marcado la región amazónica. Los pueblos originarios, antes de la colonización, vivían

a orillas de los ríos, pero tuvieron que entrar gradualmente en el bosque para huir de los invasores. En las décadas de 1970 y 1980, el gobierno militar animó a la migración de sud y nordeste del país hacia la región amazónica, bajo el engañoso argumento de que, si los brasileños no la ocupaban, otras naciones lo harían. Repartieron indistintamente tierras habitadas desde tiempos inmemoriales y expulsaron a los pueblos indígenas. Últimamente, con el avance desenfrenado de la frontera agrícola y el aumento de las actividades mineras en la región, muchos pueblos indígenas se han visto obligados a emigrar a núcleos urbanos. De este modo, los individuos sobreviven, pero sus culturas son asesinadas. La deforestación no se detiene. Los incendios delictivos consumen ingentes hectáreas de bosque cada año. El resultado es que el bosque, que antes absorbía el CO₂, ahora también lo produce, a la par que el calentamiento global desencadena acontecimientos meteorológicos extremos (sequías, calor, frío, lluvia...) para los cuales no estamos preparados. El grito profético que viene desde la ciudad y el campo nos tiene que advertir globalmente, hasta que las situaciones de muerte que se imponen en la Amazonía encuentren la resurrección.

Entrevista completa:



¿TIENE QUE CRECER LA ECONOMÍA?

BERNAT SELLARÈS GÓMEZ



Fotografía: Fondo CPL.

El libro del Génesis nos relata cómo Dios, a través de su Palabra, creó de la nada: «Dijo Dios: “Exista la luz”». Nosotros, en cambio, siempre creamos a partir de algo preexistente. Por ejemplo, cuando engendramos (no creamos) un hijo, lo hacemos a partir de una parte de nosotros mismos, por microscópica que sea, de la misma manera que un árbol a partir de su semilla. Esta diferencia respecto a la manera de crear de Dios es una de las razones que explican nuestra gran dificultad para compatibilizar la economía y la ecología, porque, para nosotros, producir siempre implica alterar el orden establecido. Para construir una mesa tenemos de cortar antes un árbol.

Por eso, nuestra capacidad de producir (economía) está limitada (ecología). No obstante, aun sabiendo que los límites ecológicos de nuestro mundo son muy limitados, en nuestras sociedades occidentales continuamos convencidos de que la economía debe crecer constantemente. Si no, fijémonos en como

el discurso de todos los ministros o presidentes de gobierno continúa siendo en defensa del crecimiento del producto interior bruto, es decir, a favor de un crecimiento de la producción de bienes y servicios año tras año. O como el objetivo de la gran mayoría de empresas es obtener un volumen de ventas y facturación superior cada año.

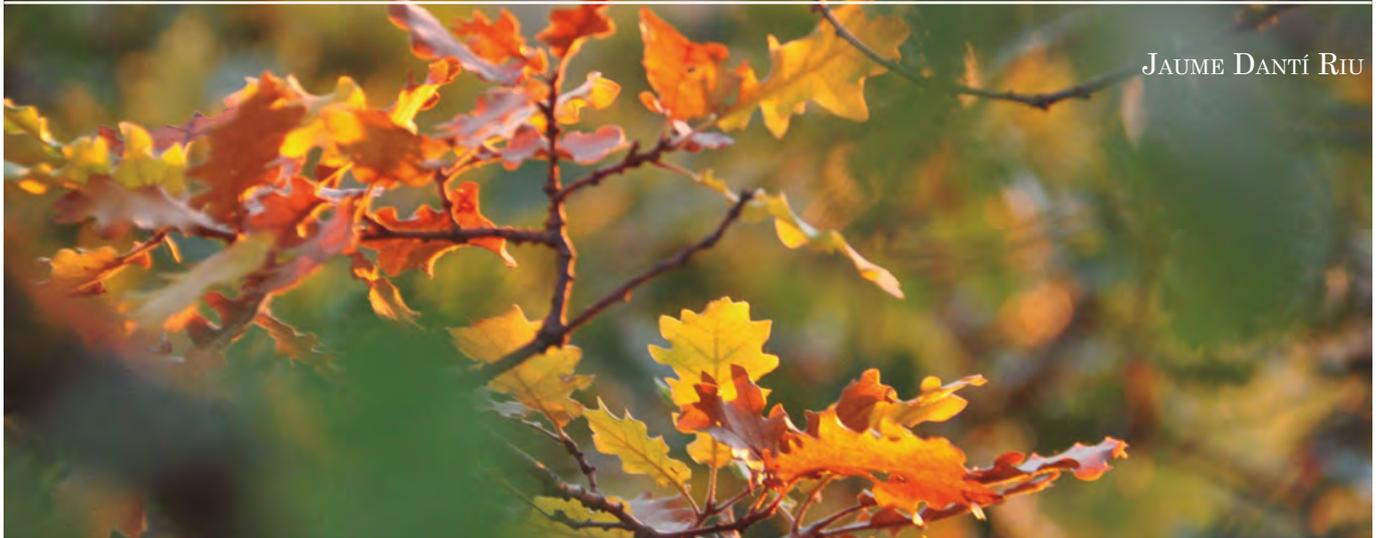
El descanso para un equilibrio «lógico»

¿Y qué podemos aprender de la manera de crear de Dios? Lo que sabemos es que Dios creó durante seis días y, en el día séptimo, descansó. Un descanso que todos sabemos que necesitamos, tanto las personas cada día al dormir, los árboles y algunos animales en el invierno, o los cultivos cada ciclo de años. El mismo pueblo de Israel instituyó un año sabático, cada siete años, en el cual se concedía un reposo completo a la tierra: no se sembraba, y se recolectaba solo aquello imprescindible para sobrevivir y ofrecer hospitalidad (cf. *Levítico* 25,1-6). Un reposo entendido como *restauración* que incluso se extendía a la propiedad de las tierras: cada cuarenta y nueve años se celebraba el jubileo, el año del perdón universal, donde cada uno recobraba el patrimonio que había vendido (cf. *Levítico* 25,13).

Esta centralidad del descanso nos puede devolver a un equilibrio *lógico, eco-lógico*, con nuestro mundo, reconciliando economía y ecología. La economía no puede continuar en línea ascendente fuera de la órbita circular de la creación. Tiene que reposar. Y a los que esta propuesta de decrecimiento les parezca un atentado contra el progreso, tenemos que decirles que esto no es una mala noticia. Como dice la Carta encíclica del papa Francisco, *Laudato si'* 223: «La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad, sino todo lo contrario». La buena noticia es que aquel Reino que Jesús nos anuncia se revela con más fuerza cuando somos capaces de contener la economía; de ocuparnos de ella en lugar de preocuparnos de ella; de utilizarla solamente como un instrumento hacia el jardín de plenitud que florece cuando el fin se convierte en el amor a Dios que, cuando es correctamente entendido, siempre se manifiesta como amor hacia los demás (cf. *Mateo* 6,25-29).

DESDE EL MUNDO RURAL

JAUME DANTÍ RIU



Superado el falso dilema entre cientismo y creacionismo, aunque siempre haya quien se tropiece con ellos, es difícil no percibir una manifestación de la trascendencia en la contemplación de la naturaleza y en todo lo que se da. Por otra parte, ¡qué interesante resulta releer y profundizar pausadamente los pasajes del libro del Génesis! Sin embargo, la pregunta a hacerse es: ¿Es posible tener una mirada diferente desde lo que llamamos mundo rural? De hecho, no tendría por qué ser así para todos aquellos que reconocemos en la Creación la mano de Dios, aunque quizás las condiciones ambientales lo favorecen.

Mundo rural y mundo urbano se han convertido, en muchos aspectos, en un mismo mundo, pero, por el tema que nos ocupa, los lugares donde predomina la actividad agraria y el paisaje natural es más cercano nos permiten una percepción y una reflexión que ayudan a comprender que pueda salir, más fácilmente, la expresión de agradecimiento por este gran don. Gran parte de los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento tienen como marco el mundo rural, porque era entonces el propio; pero también porque los hechos hacían más comprensible el sentido simbólico que se quería comunicar. El agua da vida; es necesario que la semilla se entierre para que salga una nueva planta; hay que cavar y adobar para que el árbol dé frutos...

Nos damos cuenta de la maravilla de cómo con el paso de las estaciones del año, a pesar de los efectos del cambio climático, las plantas cultivadas y los árboles van tomando el tamaño y el follaje, con sus diferentes colores; cómo se pasa de la flor al fruto hasta que este madura; cómo varían la presencia de los pájaros y otros animales, algunos recuperando los nidos que habían dejado; cómo se adecuan las

diferentes especies a las condiciones del terreno y a las alturas de las montañas.

Cultivar y cuidar la tierra

Al mismo tiempo, como dice el papa Francisco en la introducción de *Laudato si'*: «Esta hermana [la tierra] clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella». También desde el mismo mundo rural se contempla en directo como los efectos de la aceleración climática hacen perder cosechas de manera mucho más frecuente; como cada vez queda más tierra yerma; como el despoblamiento se hace presente en muchos lugares porque la gente no puede disponer de un mínimo para vivir; como en muchas zonas de África y América Latina la imposición de los monocultivos agota las tierras y lleva a la miseria y al hambre a buena parte de la población; como los vertidos de residuos, el uso de pesticidas y la emisión de gases sin medida contaminan la tierra, el mar y el aire, haciendo desaparecer especies y atentando a la salud humana.

Estaría bien que atendiésemos lo que la *Doctrina Social de la Iglesia* nos dice en relación al trabajo, en la tarea de cultivar y custodiar la tierra: «Los bienes creados por Dios: bienes que el hombre no ha creado, sino que ha recibido como un don precioso, confiado a su responsabilidad por el Creador. Cultivar la tierra significa no abandonarla a sí misma; dominarla es tener cuidado de ella».

Formamos parte de un mismo mundo: ¿Cuáles son nuestras actitudes? ¿Qué podemos hacer? ¿Estamos agradecidos por el don de la Creación?

Canto y poesía

La liturgia es una expresión de belleza. Esta belleza, que está arraigada doblemente en una «figura desfigurada» de Cristo crucificado y en una «transfigurada» por la presencia de Cristo resucitado, se expresa de muchas maneras a través de la oración, del canto, de las palabras...

El canto litúrgico es una excelente manera de compartir la experiencia religiosa, a la vez que constituye un buen modo de exteriorizar las emociones, las peticiones, los agradecimientos y alegrías y los anhelos más profundos.

La poesía, por su parte, es una de las formas artísticas de la liturgia, donde las palabras

recuperan mucho de su significado. Los salmos y muchos textos bíblicos tienen forma de poesía o de canto y precisamente requieren ser recitados o cantados. Del mismo modo, los himnos, las plegarias eucarísticas... son justamente obras poéticas que buscan crear un clima de diálogo íntimo y a la vez, compartido entre Dios y su pueblo.

Estos dos elementos, el canto y la poesía, junto con otros, dan forma a las celebraciones y son un cauce de la comunión con lo trascendente y del encuentro recíproco de Dios con nosotros.

Intimidad y morada

La expresión externa y colectiva de belleza que encontramos en la liturgia hace referencia a la belleza más interna e individual con la que el Espíritu va configurando a cada persona. Es la expresión de la vida del Espíritu que actúa plenificando a cada uno. Por lo tanto, podemos decir que la liturgia es una

celebración pública y exterior, pero que a su vez facilita el desarrollo de la intimidad y de la vida interior. Es el lugar en el que cada uno manifiesta su «ser morada del Espíritu» y donde todos nos mostramos como comunidad orante habitada por el Espíritu de Dios.

Signos de la tierra en la liturgia

Nuestra liturgia está llena de elementos de la naturaleza. En primer lugar, las lecturas están plagadas de elementos simbólicos llenos de colorido natural. En segundo lugar, las oraciones y bendiciones se llenan de comparaciones de elementos naturales. Los templos también se construyen de elementos naturales y además se adornan con flores y se introducen velas de cera de abeja... y, cuando las celebraciones lo requieren, se enciende el fuego (en Pascua), se bendicen ramos de olivo (en el Domingo de Ramos), se utiliza el incienso... Y, todavía más en concreto, los elementos básicos como el agua, el pan y el

vino y el aceite de la unción constituyen no solo un elemento secundario que acompaña la celebración, sino que son realmente la materia propia de los sacramentos. Otros elementos como la leche y miel en las celebraciones de las bodas, o el pescado en las celebraciones eucarísticas han quedado atrás en la estructuración sacramental, pero también configuraban elementos importantes.

De esta manera, los dones de la tierra forman parte esencial de nuestras celebraciones y son elementos que abren nuestros sentidos y nuestra percepción a la realidad trascendente, que se intuye a través de ellos.

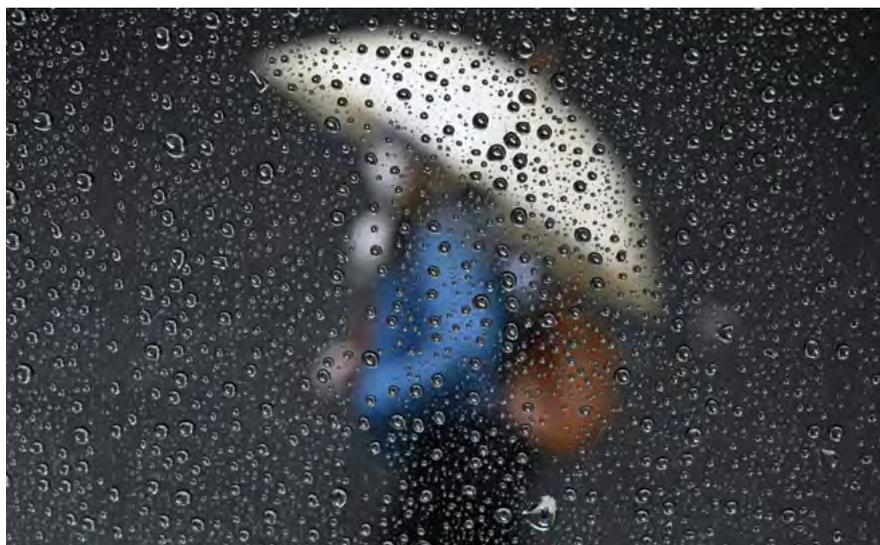
ORAR PARA RECIBIR EL DON DE LA LLUVIA...

JOAN TORRA BITLLOCH

<https://bit.ly/44HSrTj>



Fotografía: AFP vía Getty Images



¡La lluvia es un don! Nos es dada; no depende de nosotros. Los regalos no se exigen, ni se merecen: se reciben y se agradecen. Y gracias a la lluvia, la tierra nos da sus frutos y les agradecemos. Los salmos lo cantan desde antiguo: «El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto» (*Salmo* 85,13).

Son un don la lluvia y la nieve que «bajan desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come» dice el profeta Isaías (55,10). Es un don la tierra y el mar, el día y la noche, la luz y la oscuridad... Son don de Dios desde la creación del mundo y esto es lo que narran los relatos de la creación del Génesis. Por último, los demás son un don porque sin los demás yo no sería. Y Dios es don, el gran don.

Darse cuenta de que todo es don trae el agradecimiento. Y compor-

ta una actitud precisa ante el don recibido inmerecido: ¡tengo que cuidar la tierra, el cielo, el agua y el fruto que conlleva y que da vida! Qué bien lo expresa la Carta encíclica *Laudato si'* del papa Francisco, sirviéndose del maravilloso *Cántico de las Criaturas* de san Francisco. Allí habla con fuerza del problema del agua, y del valor de la creación como punto de partida para ser conscientes de que todo lo recibimos como administradores, nunca como dueños que podamos disponer de ellos como queramos. Por eso también explica que, a los que no entienden la creación como don, podemos explicársela a partir del derecho que tienen los futuros habitantes de encontrar estos dones que les den vida como nos la ha dado a nosotros. Tenemos la obligación de cuidar a la creación.

Dios no se cuida directamente de que llueva, lo sabemos todos. Somos nosotros, dice Jesús, que si

entendemos esto seremos «hijos del Padre del cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos» (*Mateo* 5,45); ¡la lluvia es un don porque es para todos!

¡Por eso hay que pedir la lluvia! Nos convierte a nosotros, y se pide para todos. No son oraciones mágicas, ni automáticas, o que pidan algo solo para mí o para unos pocos. Rezar nos hace darnos cuenta de que todo es don y, por tanto, le pedimos a Dios que nos conceda a todos «la lluvia oportuna, para que, ayudados suficientemente con los bienes presentes, apetezcamos confiadamente los eternos», tal y como dice la oración colecta de la misa «para pedir la lluvia» del Misal Romano. ¡Oremos, oremos para pedir el don de la lluvia!

«Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era caótica y desolada, las tinieblas [...]. Dios vio que todo estaba bien, y el séptimo día descansó»... y nos dio todo lo que creó, para disfrutarlo y cuidarlo amorosamente.

Pero con el tiempo, nos hemos dedicado, cada vez más, a convertirnos en propietarios para obtener un beneficio material, que además nos divide y clasifica. Sin embargo, una vez se hacen evidentes las consecuencias de este abuso, aún seguimos siendo incapaces de encontrarnos olvidando las diferencias que hemos creado nosotros mismos, y sin tomar las medidas que permitan a las futuras generaciones seguir admirando y agradeciendo todo lo que se nos dio de forma libre y gratuita para ser disfrutado por todo el mundo.

Sentir cómo respira la tierra, sus latidos y sus clamores. Detenerse, descansar, contemplar y admirar... esto es honrar la creación y reconocer su don. Escuchar el rumor del viento y el vaivén de las olas; ese pájaro que nos obsequia con su canto; aquella puesta de sol en medio de un cielo estallando



Fotografía: Amazonía.

de colores y el susurro de la llovizna sobre las hojas de los árboles. Ser conscientes de la oscuridad y la luz; el agua y la tierra; la calma y la tormenta; la vida y la muerte que orquestan nuestro maravilloso planeta.

Conciencia y compromiso

El cambio climático –como se nos recuerda en el cortometraje *La Carta: película de la Laudato sí'*– conlleva, por todos los problemas medioambientales que genera, un aumento de migrantes y refugiados climáticos en todo el mundo. Porque todo está conectado, y cuidar la Creación va mucho más allá del gesto de cerrar el grifo para ahorrar agua, reciclar papel, utilizar vidrio en lugar de plástico o electricidad en lugar de quemar carbón... esta sería una visión simplista de la cuestión.

Una conciencia y compromiso humanitarios nos deberían llevar a respetar, por encima de cualquier otro interés o transacción económica, el don de nuestra vida y del medio natural; al reconocimiento de todos los pueblos y a no tener dudas del derecho a vivir con dignidad de todos los seres humanos y, cuidando esta casa común que nos acoge generosamente a todos, dado que nosotros solo somos sus huéspedes. Este es el único camino para poder garantizar la vida de las generaciones futuras en una tierra habitable.

Si no apelamos al olvidado principio de responsabilidad universal, la Creación se convierte en un don inmerecido por no ser capaces de reconocerla como un gran regalo, de valorarla debidamente y, de su mano, andar en sintonía.

Empecemos por renovar el vínculo con la verdadera fuente de vida y recuperar la conexión con lo sagrado. Tratar amablemente este planeta requiere sencillamente, aprender a mirar y amar.



Laudato sí', documento llamado a formar parte de la Doctrina Social de la Iglesia.

Resumen y pistas para una reflexión personal o en grupo (o para un retiro): <https://bit.ly/3DfdoJL>

EL DON DE LA CREACIÓN COMO UN BIEN UNIVERSAL

Leemos en el libro del Génesis:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento.

Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira”.

Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno» (*Génesis 1,29-31*).

Tan evidente como es que la Creación es un don de Dios, también lo es que este don nos ha sido dado para el bien de toda la humanidad y en relación con el equilibrio que rige todo lo que ha sido creado.

El papa Francisco acaba su Carta encíclica *Laudato si'* con dos oraciones y una de ellas dice:

«Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti».

... No obstante, no podemos contemplar la belleza de Dios

Si unos pocos nos dedicamos a destrozarla en nombre del progreso...

Señor, nos hemos acostumbrado demasiado irracionalmente a disfrutar de los bienes de la Creación sin pensar en su escasez y que realmente no nos pertenecen.

Me gustaría poder vivir en comunión con el Espíritu que radica en la Creación; no ser partícipe del colapso al que estamos abocados por el orgullo y la superioridad de nuestra condición humana.

Hazme un mediador necesario de la bondad de tu obra; un instrumento renovador de tu gracia en medio de este mundo, para que, como el salmista, pueda cantar lleno de gozo:

«Envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra» (*Salmo 104,30*).

Amén.



Hojas verdes MD
de temática conversión
ecológica:
<https://bit.ly/3Kj46R1>

EL SEGUIMIENTO DE JESÚS A LO LARGO DEL AÑO LITÚRGICO

EDUARDO PIRE MAYOL



Fotografía: Cathopic.

Pasados los tiempos fuertes del año litúrgico (Adviento-Navidad y Cuaresma-Pascua) puede parecer que ya hemos vivido y contemplado todo el misterio pascual, que ya nada más es necesario. Pero precisamente esa es la peculiaridad del resto del año, del llamado tiempo ordinario (*tempus per annum* en la edición latina del Misal). La Iglesia nos invita a lo largo del año a contemplar los misterios de la vida del Señor, del Hijo de Dios encarnado. Por ello se nos ofrece, tanto en el ciclo dominical como en el ferial, una lectura continua o semicontinua de los pasajes evangélicos en los que se narra el ministerio público de Jesús.

En concreto, durante los domingos XIX al XXVI de este ciclo A, se toman algunos fragmentos del evangelio según san Mateo (capítulos 14-21) en los que hallamos entrelazados algunos temas clave como: la fe y confianza en Jesús (XIX: *Mateo* 14,22-33); la fe de la cananea (XX: *Mateo* 15,21-28); la confesión de Pedro (XXI: *Mateo* 16,13-20); la renuncia a uno mismo para seguir a Jesús (XXII: *Mateo* 16,21-27); la corrección fraterna, la generosidad y el perdón (XXIII-XXV: *Mateo* 18-20) o la obediencia a la voluntad de Dios (XXVI: *Mateo* 21,28-32).

Dicho esto, cabe recordar que, unido al ciclo temporal del año litúrgico, descubrimos el ciclo santoral. Ambos se conjugan durante todo el año para exponernos el misterio pascual en su plenitud unido al ejemplo de muchos hombres y mujeres que, a lo largo de la historia, han sido modelos de vida cristiana y seguimiento del Señor tanto antes de su encarnación (patriarcas, reyes o profetas)

como después de su resurrección, ascensión y envío del Espíritu Santo (apóstoles, mártires, pastores, confesores, vírgenes). Entre todos ellos destaca, como no puede ser de otra manera, la Bienaventurada Virgen María, concebida sin pecado original y asunta al cielo en cuerpo y alma.

Es precisamente este último aspecto de su vida el que contemplamos en la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, el 15 de agosto. Siguiendo la sentencia de san Próspero de Aquitania (*legem credendi lex statuat supplicandi*: que la ley de la oración determine la ley de la fe), en el prefacio de la solemnidad mariana de la Asunción, la Iglesia alaba al Padre con lo que cree sobre la Virgen María: «Porque hoy ha sido llevada al cielo la Virgen, Madre de Dios; ella es figura y primicia de la Iglesia que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza de tu pueblo, todavía peregrino en la tierra. Con razón no quisiste, Señor, que conociera la corrupción del sepulcro la mujer que, por obra del Espíritu, concibió en su seno al autor de la vida, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro» (*Misal Romano*, Asunción de la Santísima Virgen María, Prefacio).

La contemplación de los misterios de la vida del Señor, actualizada a través de las celebraciones sacramentales, el contacto con la santa humanidad del Hijo de Dios encarnado, resucitado y glorificado, nos va uniendo cada vez más a Él, la cabeza del cuerpo del cual todos formamos parte y en el que estamos llamados a ser verdaderos seguidores y testigos de su resurrección y de la fuerza espiritual (el Espíritu Santo) que nos prometió y envió hasta que vuelva. Como afirma san Pablo en la segunda lectura de la solemnidad de la Asunción: «Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo» (*1 Corintios* 15,20-23).



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://bit.ly/3cPOItN>

Domingos del 18 al 26 del tiempo ordinario, ciclo A

Con las solemnidades de la Transfiguración del Señor y la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.

Del 6 de agosto al 1 de octubre de 2023

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Transfiguración del Señor 6 agosto	Su vestido era blanco como la nieve <i>Daniel 7,9-10.13-14</i>	Esta voz del cielo es la que oímos <i>2 Pedro 1,16-19</i>	Su rostro resplandece como el sol <i>Mateo 17,1-9</i>
Domingo 19 13 de agosto	Permanece de pie en el monte ante el Señor <i>1 Reyes 19,9a.11-13a</i>	Desearía ser un proscrito por el bien de mis hermanos <i>Romanos 9,1-5</i>	Mándame ir a ti sobre el agua <i>Mateo 14,22-33</i>
Asunción de la B. V. María 15 de agosto	Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal <i>Apocalipsis 11,19a; 12,1-6a. 10ab</i>	Primero Cristo, como primicia; después, todos los que son de Cristo <i>1 Corintios 15,20-27a</i>	El Poderoso ha hecho obras grandes por mí; enaltece a los humildes <i>Lucas 1,39-56</i>
Domingo 20 20 de agosto	A los extranjeros los traeré a mi monte santo <i>Isaías 56,1.6-7</i>	Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel <i>Romanos 11,13-15.29-32</i>	Mujer, qué grande es tu fe <i>Mateo 15,21-28</i>
Domingo 21 27 de agosto	Pongo sobre sus hombros la llave del palacio de David <i>Isaías 22,19-23</i>	De él, por él y para él existe todo <i>Romanos 11,33-36</i>	Tu eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos <i>Mateo 16,13-20</i>
Domingo 22 3 septiembre	La palabra del Señor me ha servido de oprobio <i>Jeremías 20,7-9</i>	Presentad vuestros cuerpos como sacrificio vivo <i>Romanos 12,1-2</i>	Si alguno quiere venir en pos de mí que se niegue a sí mismo <i>Mateo 16,21-27</i>
Domingo 23 10 septiembre	Sí no hablas al malvado, te pediré cuenta de su sangre <i>Ezequiel 33,7-9</i>	La plenitud de la ley es el amor <i>Romanos 13,8-10</i>	Si te hace caso, has salvado a tu hermano <i>Mateo 18,15-20</i>
Domingo 24 17 septiembre	Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados <i>Eclesiástico 27,33-28,9</i>	Ya vivamos, ya muramos, somos del Señor <i>Romanos 14,7-9</i>	No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete <i>Mateo 18,21-35</i>
Domingo 25 24 septiembre	Mis planes no son vuestros planes <i>Isaías 55,6-9</i>	Para mí la vida es Cristo <i>Filipenses 1,20c-24.27a</i>	¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? <i>Mateo 20,1-16a</i>
Domingo 26 1 de octubre	Cuando el malvado se convierte de la maldad, salva su propia vida <i>Ezequiel 18,25-28</i>	Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús <i>Filipenses 2,1-11</i>	Los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios <i>Mateo 21,28-32</i>

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/3pIPsLJ>



«Simbología integral» en la liturgia

DIONISIO BOROBIO GARCÍA



La *simbología integral* de la liturgia y los sacramentos reclama e implica todos los siguientes elementos que, en cada caso, se integran en la celebración, de una u otra forma:

- La liturgia, y su núcleo fundamental, que son los sacramentos, no están separados de la realidad y de los elementos de la creación que son necesarios para existir y vivir.
- ¿Cuáles son estos elementos? En primer lugar, el cuerpo y todo lo que implica la corporeidad: miembros, sentidos, movimiento, capacidades (de pensar, de sentir, de crear, trabajar...).
- En segundo lugar, «el cuerpo relacionado», ya que vivir la corporeidad es relacionarse con los otros hombres, con la realidad creada y compartida. «No es bueno que el hombre esté solo».
- En tercer lugar, recordemos los elementos de la creación: tierra, agua, aire, luz, el mundo vegetal y el mundo animal, lo animado y lo inanimado... Sin los cuales el hombre no puede vivir ni existir.
- Todos estos elementos, no quedan fuera o al margen de la liturgia y los sacramentos. Al contrario, ellos mismos tienen un dinamismo que los sobrepasa en su materialidad, y que para explicarlos necesitan ser

remitidos a lo trascendente. Están marcados ya de una cierta *sacramentalidad*.

- De alguna manera, todos estos elementos están presentes y son reinterpretados por la Palabra de Dios, remitiendo su sentido último a Dios Creador y Salvador.
- Esta *remisión* inicial ha sido asumida por la Iglesia a lo largo de la historia, y de diversas maneras, explicitando su presencia y su sentido último en la liturgia y los sacramentos.
- De este modo, la sacramentalidad creatural se convierte, en la medida en que es recibida en la celebración y en cada signo sacramental, en sacramento de la Iglesia, como sacramento eficaz de gracia y salvación.
- Este proceso de *asunción reinterpretativa* se verifica de forma diferente en cada sacramento, de modo que para entender la totalidad hay que aplicar el principio de «analogía sacramental».
- Ahora bien, en cada sacramento hay un ministro y uno o varios sujetos. Si cada sacramento tiene su contexto celebrativo, con sus elementos creaturales propios, ¿cómo sabemos lo que aportan estos elementos a la *esencia* del mismo sacramento? La primera respuesta es: por los *ritos y palabras* que los acompañan. Y, en segundo lugar, por

la acción, la actitud, y elocuencia del ministro (ministerios) que los interpretan.

- Y aquí entre un nuevo principio: es el *ars celebrandi*, que no consiste ni en la realización con frialdad de los ritos, ni en falso esteticismo, ni en hacer de figurín por los gestos y vestimentas; sino en la capacidad de crear una sinfonía armónica y equilibrada de cada elemento, remitiéndolo al misterio y contenido esencial de cada sacramento.
- Pero, ¿dónde queda el sujeto o los sujetos participantes? Sabemos que no son simples receptores o espectadores, sino partícipes e intérpretes, por sus actos y actitudes, por su fe, y su sintonía externa e interna con el misterio que se actualiza, y con los efectos de gracia que eficazmente se significan.

